

LOS DISCURSOS DE LA GLOBALIZACIÓN, LA INDUSTRIA DE LA BELLEZA Y EL CONCEPTO DE MUJER Y GÉNERO

Gabriela Castellanos Llanos¹
Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad
Universidad del Valle, Colombia

RESUMEN

Se analizan los mitos y eufemismos de los discursos sobre la globalización, para luego pasar a analizar cómo se emplean en revistas femeninas, como un término de estatus para dar mayor realce a la construcción física del cuerpo de las mujeres, en especial el de las modelos, lo cual a su vez sirve para la comercialización y el mercadeo de toda clase de productos y servicios de belleza. Se discuten los efectos de la globalización en el uso del concepto de género, puntualizando la importancia de la concepción del cuerpo y la sexualidad como construcciones históricas, a partir de un texto de Joan Scott.

Palabras clave: Globalización, discursos, industria de la belleza, mujeres, concepto de género.

ABSTRACT

¹ Dirección postal: Carrera 76 A No. 9 A 34, apto. 207, Cali, Colombia. Email: gabicastellanos1@gmail.com

After analyzing the myths and euphemisms of discourses on globalization, its use in feminine magazines as a term of status to glamourize the physical construction of women's bodies, especially those of models, which in turn serves for the marketing of all kinds of beauty products and services. The effects of globalization in the use of the concept of gender is discussed, pointing to the importance of the concept of the body and sexuality as historical constructs, on the basis of a text by Joan Scott.

Key words: Globalization, discourses, beauty industry, women, gender concept.

Cuando se aborda ese tópico tan trajinado de la globalización, por lo regular se invocan términos como *empresas multinacionales, interconexión de los mercados y de las finanzas, flexibilidad, movilidad humana, liberalización y democratización*. Éstas y muchas otras frases semejantes impresionan por su aparente neutralidad, por su cariz optimista, por la brillantez de su *objetividad*. Frases muy diferentes, sin embargo, emplean quienes protestan periódicamente en las asambleas del Foro Económico Mundial en Davos o en cualquier reunión del G-8 o de la Organización Mundial del Comercio: *explotación, neoliberalismo, devastación del medio ambiente, ruina para los pueblos*. Y por lo menos en los movimientos sociales anti-globalización en América Latina, se les añade la denuncia del *imperialismo estadounidense*. El segundo conjunto de términos, aquellos que componen el léxico de estos movimientos sociales alrededor del mundo, es rápidamente descalificado, si bien de modos muy sutiles, en los medios de comunicación por su *radicalización*. Sin pretender dirimir en la contienda normativa sobre quién tiene o a quién le falta la razón, señalaré que los contrastes

son suficientemente fuertes para ameritar un análisis del primer conjunto de términos, el que parece ostentar la imparcialidad de quien describe, sin sesgo alguno, una realidad exterior. En este trabajo, me centraré en el análisis de los discursos de la globalización, en especial en su aspecto informático y en lo que atañe a las mujeres. Después de una breve exploración de algunos de los mitos y eufemismos de la globalización, me centraré en el análisis de las representaciones globalizadas de la mujer y de la belleza promovidas por la industria de la moda y difundidas por los medios. Finalmente, plantearé algunas reflexiones sobre el concepto de mujer y el de género, a la luz de lo anterior.

1. Los mitos sobre la globalización

Celia Amorós nos advierte que *Un análisis de género de la globalización es una tarea ineludible en orden a elaborar la agenda global de feminismo*, al tiempo que reconoce que el tema nos refiere, fundamentalmente, a la economía, sobre la que la autora se autocalifica como *menos que amateur, una advenediza total*,² antes de proceder a brindarnos una serie de interesantes reflexiones sobre dicho tema. Por fortuna, no tenemos que ser economistas para explorar sus consecuencias como fenómeno social, tal y como, en efecto, ya ha sido considerado por tantos sociólogos y antropólogos. De hecho, Amorós se acoge a la definición que el sociólogo Manuel Castells hace del término *globalización* en *La era de la información*, definición en la cual convergen, además de un nuevo modelo de desarrollo capitalista,

² AMORÓS, Celia. “Globalización y orden de género”, en: AMORÓS, Celia y MIGUEL, Ana de (Eds.). *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización*, vol. 3: *De los debates sobre el género al multiculturalismo*, Minerva Ediciones, Madrid, 2005, p. 303.

fenómenos sociales y políticos como *la constitución del 'paradigma informacionista*, la articulación de la *sociedad red...* y la redefinición del papel de los Estados-nación.³ En el mismo espíritu, el economista y Premio Nobel Joseph Stiglitz define el término del modo siguiente:

*La estrecha integración de países y pueblos del mundo (...) producida por la enorme reducción de costos de transporte y comunicación, y el resquebrajamiento de barreras artificiales para el flujo de bienes, servicios, capital, conocimiento y (...) de personas entre las fronteras.*⁴

Sin embargo, aún en relación con el aspecto económico, que parecería ser la base de todo, encontramos equívocos en las ideas que circulan comúnmente. Esto nos conduce al primer mito, que es la ubicuidad de la globalización. El mismo Manuel Castells señala que la globalización no incluye en la misma proporción todos los renglones de la economía. Evidentemente, está globalizado el mercado del capital financiero, en el sentido de que *las actividades económicas centrales, nucleares de nuestras economías, trabajan en tiempo real como una unidad a nivel planetario a través de una red de interconexiones*. Sin embargo, aunque la movilidad de los trabajadores y las trabajadoras, así como las exportaciones, alcanzan hoy proporciones nuevas, inusitadas, la inmensa mayoría de la mano de obra mundial, posiblemente de un ochenta a un noventa por ciento, *trabaja en mercados de*

³ *Ibidem*, pp. 303-4.

⁴ STIGLITZ, Joseph E. *Globalization and Its Discontents*, WW Norton & Company, New York and London, 2002, Libro electrónico, pp. 374-377.

trabajo locales, mientras que las exportaciones de la mayor parte de las empresas del planeta también se concentran mayoritariamente en mercados nacionales o regionales.⁵

En segundo lugar, nos encontramos con el mito de la universalidad de los beneficios que estas nuevas realidades ofrecen. Se nos vende la imagen de una globalización que amplía los horizontes comerciales y comunicativos para todas y todos los habitantes del planeta que accedan a sumarse a ella, aceptando las nuevas condiciones económicas y sociales. En contraste, en el anexo a su famoso *Informe Lugano*, Susan George resume las consecuencias de la globalización en términos de la profundización de las desigualdades, el deterioro del medio ambiente, y la privatización y disminución de los servicios educativos y de salud.⁶ Además, como observa el sociólogo García Canclini, la integración no abarca en la misma proporción a todos los países:

*Lo que se anuncia como globalización está generando, en la mayoría de los casos, interrelaciones regionales, alianzas de empresarios, circuitos comunicacionales y consumidores de los países europeos o los de América del Norte o los de una zona asiática. No de todos con todos.*⁷

Por otro lado, la globalización no sólo beneficia a unos países más que a otros, sino que tampoco produce ganancias, aún en los países ricos, a todos los sectores. Bástenos pensar en la pauperización de algunas localidades en Michigan, debido al cierre de plantas por General

⁵ CASTELLS, Manuel. "Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa", *La factoría*, n° 7, 1998, p. 2, <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm> , Consulta: 10-03- 2011.

⁶ GEORGE, Susan. Citada en: AMORÓS, Celia. Op. cit., pp. 238-9.

⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires/Barcelona/ México, 1999, p. 32.

Motors para montar fábricas en países asiáticos, proceso que el cineasta estadounidense Michael Moore ha documentado en su película *Roger & Me*.

Ahora bien, el cuestionamiento de la ubicuidad de la globalización y de la universalidad de sus beneficios no significa que podamos minimizar la importancia de estos procesos, que inciden fuertemente tanto en la vida económica como social, afectando tanto la estructura de la propiedad como las relaciones de poder, para no hablar de la circulación de la información, el consumo, el empleo.⁸ Al mismo tiempo, la fuerza del fenómeno es tal, que parecería inevitable concluir que *el capitalismo es el único modelo posible (...) y la globalización su etapa superior inevitable*.⁹ Esta idea, que por tantos canales se nos predica, puede caracterizarse como el mito de la inevitabilidad de la globalización en todos sus aspectos. Pero si tan ineludible fuera, no sería necesario que nos la impusieran, como lo han hecho ya los gobiernos de América latina y el Caribe, donde muchos de sus aspectos se han instaurado deliberadamente *por acciones políticas más que por la fuerza del destino*.¹⁰

Si los promotores de la globalización se afanan propagando estos mitos, sus detractores a menudo caen en la lamentación por la pérdida inevitable de las culturas locales. Efectivamente, mientras que *empresarios y políticos* interpretan las consecuencias de la globalización *como la convergencia de la humanidad hacia un futuro solidario*, muchos de sus críticos la leen como un *pasaje desgarrado, como el proceso por el cual todos*

⁸ MAYOBRE, Ernesto. "Realidad y mito de la globalización", en: CAPRILES, Elías y LUCENA M. Hernán (comps.). *Globalización y cultura: Crisis económica, dependencia e identidades*, Fundación África-Asia/ Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 2005, p. 34.

⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Op. cit., p. 10.

¹⁰ Entre las *acciones deliberadas y las presiones políticas concretas* que MAYOBRE menciona, están las que se han implementado para lograr *la reducción del papel del Estado, las privatizaciones y el libre movimiento de capitales*, Op. cit., p. 22.

acabaremos homogeneizados.¹¹ Pero ni las culturas locales son así de frágiles, ni al mismo capitalismo le conviene que desaparezcan, ya que *el capitalismo desarrolla sus tendencias expansivas necesitando a la vez homogeneizar y aprovechar la multiplicidad*,¹² mientras que los mismos actores que hacen resistencia al *globalismo mercantil* también utilizan las oportunidades informativas. Tampoco podemos sólo hablar de conflictos y oportunidades al considerar la relación entre las fuerzas globalizantes y los defensores de lo local, sino que además debemos tener en cuenta su confluencia en lo que se ha llamado *la glocalización*, ese neologismo proliferante ante al necesidad de designar la interdependencia e interpenetración de lo global y lo local.¹³

2. Los eufemismos de la globalización

Además de los mitos debemos considerar los eufemismos, es decir, las formas en que se nombran los fenómenos para hacerlos aparecer con la mejor luz, ocultando sus facetas desagradables. Esto se advierte no sólo en sus representaciones populares, tal y como leemos en *Wikipedia*, en el capítulo dedicado a la *Globalización*, sobre la importancia del *capitalismo democrático* o *la democracia liberal (...)* que han abierto sus puertas a la revolución informática, lo cual conduce a un nivel considerable de liberalización y

¹¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Op. cit., p. 10.

¹² *Ibíd.*, p. 51.

¹³ *Ibíd.*

democratización.¹⁴ Tanta libertad y tanta democracia no pueden menos que despertar sospechas. Pero aún en los mismos términos adoptados casi que universalmente por los especialistas encontramos designaciones aparentemente neutrales, pero en el fondo tendenciosas. La empresa *multinacional*, por ejemplo, es un término que parece evocar la pluralidad de adhesiones a diversos terruños. Según Marx el capital no tiene patria, pero el capital globalizado ni siquiera requiere asentamiento fijo en ninguna parte. No se trata aquí de añorar nostálgicamente el arraigo nacionalista, sino de reconocer que en vez de multiplicar las nacionalidades lo que las grandes corporaciones globales hacen es minarlas. Quizá estos procesos de cambio y desestabilización de los estados-nación sean, en muchos aspectos, benéficos. Lo que no puede negarse es que la frase *empresas multinacionales* parece más un eslogan encaminado a tranquilizar, apelando a lo conocido, que una descripción objetiva.

En otros casos, los eufemismos revelan desde qué punto de vista, entre los posibles interlocutores en el diálogo sobre la globalización, se han acuñado los términos. Veamos, por ejemplo, el caso de la supuesta *flexibilización* o *flexibilidad en* el trabajo. En este caso, podemos preguntarnos, ¿flexibilidad, para quién? Ciertamente, no para el trabajador o la trabajadora, que se somete a la pérdida de la estabilidad en el empleo, y no puede chistar ante los horarios draconianos, los salarios reducidos o los largos períodos de cesantía. En este caso, la adopción de la palabra para designar el fenómeno se hace desde el punto de vista del empresario, ya que desde su perspectiva los empleados y las empleadas efectivamente aparecen como piezas elásticas, que deben plegarse en todas direcciones ante sus exigencias. En otras palabras, el sujeto de esa enunciación es un representante de los empleadores, o

¹⁴ “Globalización”, Wikipedia <http://es.wikipedia.org/wiki/Globalizaci%C3%B3n> , Consulta: 2-04-2011.

alguien que ocupa su lugar desde el punto de vista discursivo. Los objetos son las personas empleadas por ellos.

Algo similar sucede con la famosa *movilidad* de la mano de obra. La palabra sugiere libertad de movimiento, capacidad para desplazarse fluidamente en el espacio. En este caso, la movilidad es una adecuada designación para los ejecutivos, los profesionales o técnicos que son trasladados por su empresa, o para cualquiera que viaje a otro país con pasaporte y visa de trabajo, para ocupar un cargo que ya tiene asegurado, o con fuertes posibilidades de encontrarlo. Pero poco tienen que ver las connotaciones optimistas de la palabra, con la realidad de los hombres y mujeres que se enfrentan a morir, perdidos en un desierto, asfixiados en el camión donde se esconden, o ahogados en una frágil embarcación en el mar. Tampoco hay gran libertad en la necesidad de esconderse, cuando trabajadores que no han cometido otro delito que el de cruzar una línea imaginaria para buscar trabajo en Arizona, se encuentran por casualidad con un agente de la ley que tiene la capacidad de encarcelarlos y deportarlos,¹⁵ o cuando *pakis* en Londres, *sudacas* en Madrid o árabes en París evitan transitar por ciertos parajes para no enfrentarse a los insultos y maltratos de los xenófobos o a las indignidades de una repatriación. Ese exilio de los y las inmigrantes indocumentados, ese enfrentamiento a un lenguaje desconocido, esa pérdida del contacto con familia, allegados y cultura, ese sometimiento a condiciones de trabajo arduas, a veces infrahumanas, ese hostigamiento xenofóbico, parecen *movilidad* sólo desde la perspectiva de quienes se

¹⁵ Mientras escribo estas líneas, la Corte Suprema de Estados Unidos ha mantenido la legalidad de una ley del estado de Arizona que convierte en delito que empleadores contraten a mujeres y hombres indocumentados . *Contacto Latino News*, 2011. Se espera su fallo sobre el caso de esa otra ley, la que permite que policías y sheriffs exijan pruebas de ciudadanía a los transeúntes que *parezcan sospechosos de ser ilegales* (léase que ostenten las marcas raciales de su procedencia latinoamericana).

benefician de esa mano de obra barata. Para quienes sufren esas condiciones, sería más adecuado hablar de un desplazamiento, ilegal según las viejas leyes pre-globalización, que de movilidad. Nuevamente, en la escogencia de este término la posición de sujeto de un discurso no corresponde a los designados, sino a quienes ven su trayectoria desde otra perspectiva, la de quienes no la sufren.

Vemos entonces que la aplicación de estas viejas palabras a las nuevas realidades de la globalización es incompatible con la posición de sujeto de su enunciación por parte los designados. Si ellos y ellas, quienes padecen esas realidades, adoptan estos términos para designar las situaciones a las que nos hemos referido, no lo hacen desde la perspectiva de sujeto tal como lo define el sociólogo *Alain Touraine: denomino sujeto al deseo de ser un individuo, de crear una historia personal, de otorgar sentido a todo el ámbito de las experiencias de la vida individual,*¹⁶ para así conformar *el sujeto social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico de su experiencia* y lo encauzan para lograr *la transformación de la sociedad.*¹⁷ Precisamente, palabras como flexibilidad y movilidad se basan en la experiencia de quienes no han vivido el desplazarse o el someterse a la inestabilidad laboral. Muy diferente sería el léxico que emplearíamos al hablar de estos fenómenos si las palabras escogidas, las generalmente empleadas, obedecieran a la perspectiva de unos empleados o unos inmigrantes que asumieran la construcción de su identidad colectiva con base en sus propias experiencias, para luchar contra las condiciones del mercado de trabajo globalizado.

¹⁶ TOURAINE, Alain. "El Sujeto democrático", *Claves de Razón Práctica*, n° 77, Madrid, 1997, pp. 24-33. Citado en: CASTELLS, Manuel. Op. cit., p. 32.

¹⁷ CASTELLS, Manuel. Op. cit., p. 32.

3. Las mujeres en la globalización

¿Cuáles son los efectos de la globalización para las mujeres? Jules Falquet, en su libro reciente, muestra cómo ellas tienden a ser las más afectadas por estas nuevas realidades, entre las cuales destaca la hipertrofia de la economía, con el consecuente crecimiento del abismo entre poblaciones ricas y pobres; el desmantelamiento del Estado de bienestar (o *welfare state*), que a su vez conduce a nuevas formas de movilidad de las mujeres; la destrucción de las formas clásicas de empleo y creación de una *mano de obra libre*, y la transnacionalización e informalización del mercado de trabajo.¹⁸ La autora añade el adjetivo *neoliberal* cuando habla de la globalización, y Rosa Cobo concuerda: *No puede negarse que el rostro más relevante de la globalización hoy es el neoliberal.*¹⁹ Y por neoliberalismo, entiéndase la tendencia de los gobiernos a favorecer los intereses de los económicamente poderosos en detrimento de los pobres, incluyendo la reducción del papel del Estado para procurar el bienestar de las gentes, sobre todo de los grupos más vulnerables, entre los cuales se encuentran las mujeres.

Además, la supuesta *flexibilización* del trabajo a la cual ya nos referimos, se apoya en gran parte en las mujeres, como lo ha señalado Manuel Castells, al decir que *el predecible ascenso del hombre del organigrama ha sido sustituido actualmente por el de la mujer flexible*, es decir, resignada a aceptar cualquier horario, a cambiar de puesto e incluso de

¹⁸ FALQUET, Jules. *Por las buenas o por las malas. Las mujeres en la globalización*, 2010, pp. 15-29.

¹⁹ COBO, Rosa. "Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres", en: AMORÓS, Celia y MIGUEL, Ana de (eds.)... Op. cit., p. 273.

ocupación, y a trabajar por contratos, sin ninguna estabilidad.²⁰ Pero no solamente la falta de estabilidad laboral golpea fuertemente a las mujeres, sino que otras tendencias comunes como la informalización, igualmente nociva para quienes trabajan, también las afecta de manera especial, sin que se reconozca este hecho. Al respecto nos dice Rosa Cobo:²¹

No deja de ser sorprendente que uno de los efectos asociados a la globalización sea la informalización del trabajo y que no se subraye el hecho de que la mayor parte de ese trabajo mal pagado y sin derechos laborales lo realicen las mujeres (...)

Otros factores que impactan a las mujeres señalados por la autora son el aumento del trabajo gratuito, la segregación genérica del mercado global de trabajo y, siguiendo a la socióloga estadounidense Saskia Sassen, la *feminización de la supervivencia*.²²

Como lo afirman Delia Aguilar y Anne Lacsmana,

*La globalización ha creado una división internacional del trabajo, produciendo un proletariado femenino confinado a los empleos peor pagos y menos seguros en las peores condiciones de trabajo.*²³

Vemos así que fenómenos como el de las maquiladoras en México, plantas de ensamblaje y terminado de ropa, de dueños extranjeros que aprovechan la mano de obra barata e imponen sus condiciones, se reproducen en muchos países alrededor del mundo, en

²⁰ CASTELLS, Manuel. "Epílogo", en: HIMANEN, Pekka. *La ética del hacker y la era de la información*, Destino, Barcelona, 2001, citado en: COBO, Rosa. Op. cit., p. 299.

²¹ COBO, Rosa. Op. cit., p. 286.

²² *Ibíd*em, pp. 296-8.

²³ AGUILAR, Delia y LACSMAMA, Anne. "Introduction", en: AGUILAR, Delia y LACSMAMA, Anne (eds.). *Women and Globalization*, Humanity Books, New York, 2004, p. 16.

un efecto de *espejismo que promete desarrollo pero sólo entrega pobreza y explotación*.²⁴

Por otra parte, en palabras de Aguilar y Lacsamana, *Hablar de globalización sin poner en el centro del escenario a las mujeres de color sería un grave error*.²⁵ Son las *mujeres de color* (*women of color*, en la denominación estadounidense), es decir, las africanas, las latinoamericanas, las asiáticas, las que padecen en mayores proporciones las condiciones más onerosas.

Tan onerosas son, que muchas mujeres que trabajan en las maquiladoras consideran que su problema de salud más grave es el stress, a pesar de que no son insignificantes los accidentes de trabajo, los daños producidos por excesivo esfuerzo, la falta de equipos de protección, etc. La activista e investigadora Rachael Kamel, del *American Friends Service Committee*, relata:

Una causa importante de stress identificada por las trabajadoras es la longitud de los días de trabajo que son parte integrante de la nueva "flexibilidad en el trabajo" que los administradores de la maquila ensalzan, la cual, para muchas mujeres, significa preocuparse cada día por sus hijos que quedan en el hogar sin atención. Dentro de las plantas la norma son las humillaciones calculadas y el trato abusivo de los supervisores; el CFO (Comité Fronterizo de Obreras) también arguye que la inestabilidad característica y la alta rotación de la trabajadoras de la maquiladora se

²⁴ COMITÉ FRONTERIZO DE OBRERAS. "Six Years of NAFTA. A View inside the Maquiladoras". En: AGUILAR, Delia y LACSMAMA, Anne (eds.). *Women and Globalization*, Humanity Books, New York, 2004, p. 113.

²⁵ AGUILAR, Delia y LACASAMANA, Anne. (eds.) Op. cit., p. 16.

*induce deliberadamente por la administración de la corporación, ya que 'mientras más se quedan en un trabajo las obreras más comienzan a ejercer sus derechos.'*²⁶

Finalmente, no son sólo económicos y laborales los daños que produce la globalización a la mitad femenina de la humanidad, ni son sólo las mujeres pobres quienes los sufren. La globalización conduce también a que se *neoliberalicen las conciencias*, en la medida en que se acentúan tendencias ideológicas como la predilección por el *individualismo* y la *competencia*. Al respecto se pregunta Cobo:

*¿Quizá esté presente en la argumentación neoliberal (...) la idea de que nuestra naturaleza, asociada a los afectos y los cuidados, nos excluye del duro y 'meritorio' mundo de la competitividad y la eficacia?*²⁷

Y aunque la autora no lo dice, la creciente incompatibilidad entre la feminidad, como estilo cultural que se sigue exigiendo a las mujeres, y ese duro mundo de los méritos ganados mediante la competencia feroz, llevan a muchas mujeres directivas o académicas a tener que optar entre dos disyuntivas igualmente dolorosas: o ir en contra de sus tendencias culturalmente inculcadas, pero asumidas e incorporadas a su carácter, actuando de un modo masculino, o continuar empleando un estilo de conducta femenino en el sitio de trabajo, con lo cual se les juzga como incapaces de liderar y por lo tanto de ascender.²⁸ En el primer caso se logran escalar algunas posiciones, pero se paga también un precio personal alto, entre otras cosas por el rechazo que provocan las *mujeres masculinas*.

²⁶ KAMMEL, Rachael. "Foreword", para "Six Years of NAFTA. A View inside the Maquiladoras", en: AGUILAR, Delia y LACSMAMA, Anne (Eds.). Op. cit., p. 93.

²⁷ COBO, Rosa. Op. cit., p. 280.

²⁸ Para un análisis más a fondo de los estilos culturales de género, véase CASTELLANOS, Gabriela. "Los generoelectos: Una categoría útil para el análisis y para la política", *Decimos, hacemos, somos. Discursos, identidades de género y sexualidades*, Universidad del Valle, Cali, 2010.

4. Peligros de la información globalizada para las mujeres

Si los cambios en la economía y en el trabajo son las facetas menos *amistosas* de la globalización, los que más descontento producen, se supone que su cara amable sea la mayor y más rápida difusión de información a través de diversos canales. Así lo afirma Joseph Stiglitz, quien señala que muchos aspectos de la globalización, como los flujos de datos y productos médicos *son bienvenidos en todas partes*.²⁹ Y ese flujo globalizado de información, que tan hábilmente fue utilizado por el movimiento zapatista, recientemente, nos ha dado una nueva prueba de su poder benéfico en las rebeliones de los países árabes, desde Yemen hasta Siria pasando por Egipto.

Sin embargo, no creo que sorprenderá a nadie la observación de que la propagación global de ideas e imágenes por diversos medios puede ejercer también una influencia negativa en muchos aspectos. En lo que concierne a la representación de las mujeres, la globalización puede llegar a multiplicar e intensificar las imágenes misóginas mediante la proliferación de la pornografía, para no hablar de cómo el mismo fenómeno de la creciente movilidad geográfica de las personas de las élites incide en el llamado *turismo sexual*, otro eufemismo detrás del cual se esconde la explotación e incluso la esclavitud de muchas mujeres, niñas y niños.

Pero los efectos nocivos de la información globalizada no se agotan allí. En estos momentos las industrias de la belleza y la moda cuentan con medios privilegiados para difundir imágenes visuales y representaciones ideológicas de las mujeres que reproducen

²⁹ STIGLITZ, Joseph E. Op. cit., 384-385.

nuevas versiones de viejos estereotipos a la vez que contribuyen al consumismo. Ya Sandra Bartky nos previno sobre *el panóptico patriarcal*, las formas en las cuales la propaganda y las revistas femeninas nos enseñan a vigilar nuestra apariencia para intentar adecuarnos a modelos estrictos de belleza... o a sentirnos culpables de nuestro peso, talla y figura.³⁰ Por su parte, Susan Bordo analizó las *modernas ideologías del yo y su cristalización en la dominación de la cultura de masas de Estados Unidos* que nos han conducido a una nueva imaginación postmoderna de la libertad humana a partir de la determinación corporal.³¹ Los *mass media*, ahora globalizados, pregonan la supuesta libertad de las mujeres para moldear su cuerpo y adornar su rostro mediante el maquillaje, pero ocultan la tiranía de los modelos corporales de mujer, donde son requisitos la juventud, la delgadez y los tipos europeos, aún en las modelos asiáticas o de raza negra: *Los mismos anuncios cuyo texto habla de auto-determinación legislan visualmente la eliminación de diferencias culturales e individuales y circunscriben nuestras opciones.*³² Se pregonan así que lo que las mujeres hacen, por ejemplo al cambiar de color de cabello o adquirir lentes de contacto azules o verdes para cubrir sus ojos castaños es *jugar, divertirse, ser creativas*, cuando en realidad la diversidad es sólo aparente e impera la homogenización. Nadie se pregunta por qué no es igualmente común que se vendan por *juguetones* o *creativos* los lentes de contacto castaños para mujeres de ojos azules.

³⁰ BARTKY, Sandra. "Foucault, la feminidad y la modernización del poder patriarcal", *La manzana de la discordia*, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Año 3, n°. 1. junio, Calí, 2007, (trad. Gabriela Castellanos), <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/V3N1.html> (El artículo apareció originalmente en inglés en 1990, en la obra de BARTKY, *Femininity and Domination. Studies in the Phenomenology of Oppression*, Routledge, New York).

³¹ BORDO, Susan. "Material Girl", *The Effacements of Postmodern Culture*", en LANCASTER, R.N. y LEONARDO, Micaela di. *The Gender and Sexuality Reader. Culture, History, Political Economy*, Routledge, New York and London, 1997, p. 335.

³² *Ibíd*em, p. 339.

Podemos decir, entonces, que esos mismos medios masivos, que ahora se difunden globalmente por medio del Internet, están creando una nueva figura femenina, la de la mujer que se convierte en agente de su propia objetificación. Al moldear su cuerpo mediante la cirugía, las dietas, los ejercicios, los tintes, el maquillaje, las mujeres se convierten en Galateas que son a la vez Pigmalionas de sí mismas. Lo que no advierten es que no es la libertad artística lo que dicta sus decisiones sobre cómo *construirse*, sino rígidos cánones de belleza que son válidos para todas las razas y nacionalidades. Bajo una piel bronceada, más o menos clara, trigueña o negra, debe haber músculos tonificados y niveles ínfimos de grasa. No importa que bajo la piel de estas mujeres queden las cicatrices de liposucciones, lipectomías y otras intervenciones quirúrgicas, y en lugares estratégicos, almohadillas que contienen silicona. Sus cuerpos me recuerdan las ánforas funerarias egipcias, que contenían órganos mutilados bajo una superficie de alabastro.

5. Las Galateas globalizadas: la movilidad global como atributo y *gancho publicitario*

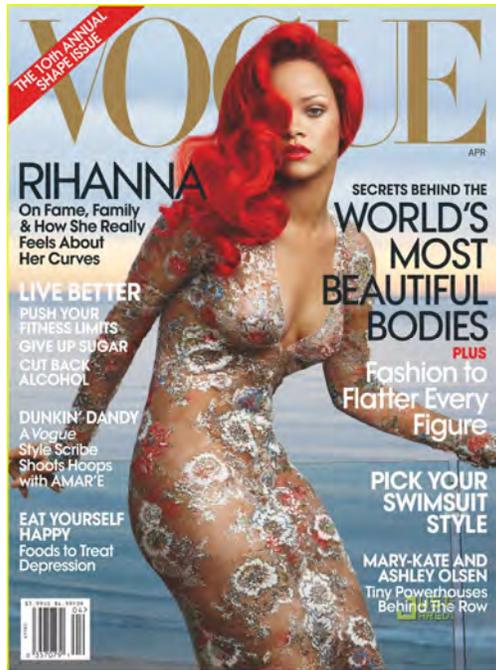
Resulta interesante que la globalización no se relacione simplemente con la difusión de este modelo corporal para mujeres, sino que aparezca en muchos textos y a través de diversos medios como un tema, como un atributo, como una característica que le brinda prestigio al modelo mismo, a la vez que le sirve de *gancho publicitario*. En revistas *para mujeres* que circulan en América latina, como *Vanidades* o *Cosmopolitan*, o las que supuestamente se refieren a la salud, como *Prevention*, se recomiendan dietas y ejercicios, se presentan fotos de modelos y actrices con cuerpos *perfectos*, y son constantes las referencias a los *workouts* o sesiones de ejercicios de las actrices o modelos. Ellas, los expertos, así como los diseñadores

de modas, son casi siempre europeos y estadounidenses. También se encuentran sesiones sobre viajes, fundamentalmente a Europa y Asia. De nuevo, aquí, lo global quiere decir *el mundo de los países ricos* (recuérdese que el turismo en países asiáticos está de moda en Estados Unidos y Europa). Aparte de la anglofilia y eurofilia que caracteriza a estas revistas, comienzan a verse referencias a eventos como la *Feria Iberoamericana de Arte de Caracas*, o la *Expoferia Internacional de Lima*, así como exposiciones en *Corferias* en Bogotá, referencias que parecen responder a un cierto, incipiente interés de parte de estas publicaciones por globalizarse de un modo nuevo, incluyendo al *Sur* geográfico y económico.

Pero es en las revistas estadounidenses de mayor tiraje y difusión, como *Glamour* y *Vogue*, las que sirven de modelo a imitar para las latinoamericanas, donde encontramos de modo más explícito la conjunción entre la construcción del cuerpo femenino de acuerdo a cánones internacionales y la globalización como un elemento de estatus. A manera de ejemplo, analizaremos una sección de un número reciente de *Vogue*. El reportaje en su totalidad, al cual se alude en la portada bajo el título *Secretos detrás de los cuerpos más bellos del mundo*, en el interior de la revista aparece bajo el rótulo *Bodies of Work*³³ (*Cuerpos de trabajo*), un juego de palabras que alude al físico de cada una de las modelos como si fuera el conjunto de obras de una artista, ya sea al corpus de las obras de una literata o la colección de cuadros o esculturas de una artista plástica.³⁴

³³ Revista *Vogue*, April, 2011. De aquí en adelante las referencias a este número de la revista aparecerán en el texto mediante la mención del número de página.

³⁴ Definición de *body of work* según el diccionario en línea *The FreeDictionary by Farlex: the total output of a writer or artist (or a substantial part of it)* (Traducción: *la producción total de un escritor o artista (o una parte sustancial del mismo)*) <http://www.thefreedictionary.com/body+of+work>, Consulta: 4-05-2011.



Por todas partes encontramos alusiones al internacionalismo de las modelos, a su envidiable condición de *trotamundos*: Daria Werbowy, canadiense, acaba de regresar un tour de siete semanas haciendo surfing en América Central. Lara Stone, holandesa, es fotografiada en Londres. Gisele Bundchen, brasilera, vive en Boston. Natalia Vodianova, rusa, se lastimó las rodillas preparándose para la Semi-Maratón de París. Raquel Zimmerman, brasilera, viaja tanto que *se*

despierta en diferentes husos horarios dos o tres veces por semana.

Todas trabajan asiduamente en la construcción de su propio cuerpo. Daria, la primera modelo de la serie, es devota del surfing, y fue basquetbolista cuando cursaba la secundaria, pero ha continuado *trabajando* su cuerpo, hasta el punto de esculpir hasta sus rodillas con la ayuda de su entrenador. Su dieta es vegetariana, y es adecuada a su tipo de sangre (p. 247). Lara, la segunda, es la única de las seis modelos entrevistadas que no practica ningún deporte; sin embargo, es también la única que alude a la práctica generalizada entre las modelos de recurrir a la cirugía plástica para dar forma a su cuerpo. Lo hace porque dice ser la excepción, como lo muestra el hecho reciente de que mientras la preparaban para una sesión fotográfica tuvieron que preguntarle si sus senos eran naturales, pues iban a amarrarla con gruesas sogas que podrían hacerle estallar los senos si hubieran sido operados. (De paso, digamos que la acción de amarrar un cuerpo con gruesas cuerdas podría verse como una metáfora de las fuerzas que se ejercen sobre el físico de estas mujeres para moldearlo, para hacerlo adecuarse a lo que la industria de la moda requiere de ellas). Lara se jacta de ser una

de las pocas que no se ha sometido a este tipo de cirugías. Sus senos, asegura Lara, a pesar de ser singularmente grandes para su talla de vestido (la 4), son naturales (p. 249).

En tercer lugar encontramos a Gisele, quien aunque recientemente tuvo un hijo, apareció apenas seis semanas después del parto en la portada de una revista, titulada *Shape*, especialmente dirigida a enseñar a las lectoras a dar forma a su cuerpo. La modelo brasilera comenzó a prepararse para el post-parto durante el embarazo con la ayuda del yoga y el kung fu; actualmente ha añadido ciclismo, boxeo y *adiestramiento para tener mayor fuerza* a su rutina diaria. Su dieta es orgánica y sólo consume alimentos cultivados en la localidad (p. 250).

Joan Smalls, por su parte, se entrenó como boxeadora en la universidad, aunque nunca compitió, por temor a sufrir daños en la cara. Sigue una intensa rutina diaria que le ha permitido dar forma a su trasero (*my butt*), del cual está *muy orgullosa* (p. 252). Natalia, por su parte, se declara orgullosa de sus brazos, cuya carne no tiembla cuando los agita gracias a su práctica de yoga, además de su entrenamiento como corredora. Finalmente, Raquel trota diariamente, esté donde esté, además de practicar surfing, con lo cual logra *perfeccionar esos brazos torneados que son su marca distintiva* (p. 257).

En conclusión, estas modelos parecen estar a cargo de la construcción de sus propios cuerpos; sin embargo, en ninguna de sus respectivas páginas se admite que sus esfuerzos van encaminados a adecuar su físico a unos estrictos cánones de la moda vigente sobre talla, estatura, silueta, tonicidad muscular, que en su conjunto configuran el modelo, el patrón que ellas deben seguir. Aunque se habla de ellas como si tomaran por sí mismas decisiones sobre su cuerpo, no hay tal libertad, sino la imposición de normas estrictas, que buscan conseguir una figura ideal, y que hacen necesario seguir una disciplina férrea.

La tiranía de este patrón ideal de belleza se hace evidente en el artículo inmediatamente siguiente, el cual está dedicado a Rihanna, joven cantante originaria de Barbados que compone su propia música y ha ganado un sinnúmero de premios en muy poco tiempo. Ella es asimismo la modelo de la portada, y de ella se nos dice que *no sólo ha sacado un nuevo álbum y ha ganado un Grammy, sino que también parece estar en mejor forma que nunca en su vida* (p. 72). El artículo en cuestión *revela* que Rihanna se ha preparado para aparecer en una película de acción de Hollywood, y que gracias a este proceso, por primera vez en su carrera ha aceptado la forma de su cuerpo. Esta mujer, famosa cantante desde su adolescencia, y desde entonces modelo para diseñadores famosos, nos confiesa sus secretos:

Aunque Rihanna tiene el tipo de cuerpo de amazona por el cual algunas mujeres matarían, sólo recientemente se ha sentido contenta con sus formas. “Durante las fiestas, e inclusive durante la filmación, me di cuenta de que realmente me gusta mi cuerpo, aunque no sea perfecto de acuerdo a los manuales. Simplemente me siento sexy. Por primera vez no quiero salir de mis curvas. Sólo quiero tonificarlo. Mi cuerpo me queda cómodo, y no le falta salud, de modo que voy a divertirme con él (rock with it) (p. 261).

Ese *descontento* con un cuerpo envidiable es uno de los lugares comunes que encontramos en las discusiones sobre la belleza y la moda en Estados Unidos. Muchas mujeres repiten este tópico, como si fuera una consecuencia inevitable de ser mujer sentirse insatisfecha consigo misma, pero rara vez se preguntan qué papel juegan las revistas y los anuncios de la industria de la moda y la belleza en producir esa insatisfacción. Por otra parte, para llegar a esta nueva y feliz condición de *divertirse con su cuerpo* (claro, después de que lo tonifique, pues siempre falta algo más, un nuevo paso para llegar al ideal) esta cantante,

modelo y ahora actriz de cine debe someterse a los dictados de su entrenador, quien decide sobre su dieta y diseña los ejercicios que deberá realizar. Por último, el artículo sobre Rihanna está plagado de referencias a sus viajes alrededor del globo, lo cual, unido a su origen caribeño y su carrera en Estados Unidos, la hacen una figura emblemática de esta nueva mujer globalizada.

Vemos así cómo el mostrarse a tono con la globalización sirve de signo de estatus, con lo cual ese *savoir faire global* se convierte en un *plus* para el mercadeo, es decir, un *valor agregado* para las estrategias encaminadas a promover el consumo de la revista, y de los modelos diseñados por los diversos *couturiers* cuya ropa modelan las *personalidades* que hemos mencionado, así como los productos de maquillaje, cremas, perfumes, etc., y los servicios de spa, gimnasio, cirugía plástica, y otros, todos los cuales ellas anuncian. Y todo ello contribuye a reforzar la ideología de la *construcción* de un cuerpo adecuado al modelo ideal propuesto (una mujer muy delgada, con grandes senos, glúteos firmes y redondos y cintura estrecha), lo cual a su vez conduce a la insatisfacción con el cuerpo de cada consumidora; esta desazón, entonces, mueve al consumo de los productos y servicios ofrecidos, en una espiral de expectativas y ofertas que se alimentan entre sí, aparentemente ad infinitum.

6. Construcción física y construcción cultural del cuerpo

Antes de pasar a plantear las formas en las cuales el concepto de género se ha globalizado y las consecuencias de este proceso en marcha, consideremos por un breve intervalo este asunto de las *construcciones*. Podría parecer irónico que muchas de las feministas, que criticamos la

construcción física de los cuerpos femeninos de acuerdo con el modelo de la muñeca Barbie que acabo de describir, propongamos por otro lado, siguiendo a autores como Michel Foucault³⁵ y Judith Butler,³⁶ la *construcción* histórica y cultural del cuerpo y de la sexualidad. En realidad, como hemos visto, esa construcción física tiene consecuencias culturales claras para la forma en que viven su corporalidad las mujeres: el llamado a modificar el cuerpo para alcanzar el ideal físico propuesto produce una permanente sensación de insatisfacción con tallas, medidas, superficies, rostros; descontento que alimenta los intentos repetidos de ellas de transformarlo de diversas maneras.

Poder hacer este tipo de análisis es importante, pues nos permite evitar la justificación ideológica de todo este estado de cosas como una tendencia *natural* en las mujeres. En vez de repetir que *todas somos así*, en una nueva variante del *eterno femenino* que proclamó Goethe, podemos entonces reconocer que el rechazo visceral que muchas sentimos por esos depósitos de grasa en torno a la cintura (rechazo quizás más severo ante los propios que al detectar los ajenos), o por esa incapacidad de usar tallas minúsculas, es una característica que nos inculcan mediante esa vigilancia que Sandra Bartky llamó *el ojo patriarcal*, que eventualmente interiorizamos, para auto-vigilarnos corporalmente. Se trata, como Bartky arguyó, de algo mucho más complejo que una mera idea instilada culturalmente, pues ese panóptico patriarcal nos forma la manera de sentirnos y movernos no sólo *en* el cuerpo físico sino *como* cuerpo material, individual.³⁷

³⁵ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, v. 1. *La voluntad de saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002 y *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976.

³⁶ Véase BUTLER, Judith. *El género en disputa*, Paidós, México, 2001 y *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del cuerpo*, Paidós, Barcelona, 2002.

³⁷ BARTKY, Sandra. "Foucault, la feminidad y la modernización del poder patriarcal", Op. cit.

7. El cuerpo, las mujeres y la globalización del concepto género

Esta visión *constructivista* del cuerpo ha tenido también consecuencias importantes para el concepto de género. Joan Scott, al revisar, ya en este milenio, la vigencia de su famoso artículo de 1986 (publicado en español en 1990), *Género: Una categoría útil para el análisis histórico*,³⁸ examinó los derroteros que ha tenido desde entonces el concepto que ella ayudó a definir. Scott nos advierte que el término puede ser interpretado en un sentido o bien revolucionario y transformador, o bien conservador e inocuo, en la medida en que se acepte o no la historicidad y carácter cultural de la construcción de los géneros y de la diferencia sexual misma:

*Con demasiado frecuencia, “género” connota un enfoque programático o metodológico en el cual los significados de “hombre” o “mujer” se toman como fijos; el objetivo parece ser describir roles diferentes, no cuestionarlos. Creo que género sigue siendo útil sólo si va más allá de este enfoque, si se toma como una invitación a pensar de manera crítica sobre cómo los significados de los cuerpos sexuados se producen en relación el uno con el otro, y cómo estos significados se despliegan y cambian. El énfasis debería ponerse no en los roles asignados a las mujeres y a los hombres, sino a la construcción de la diferencia sexual en sí.*³⁹

³⁸ SCOTT, Joan. “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en AMELANG, James y NASH, Mary (comps.). *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990.

³⁹ SCOTT, Joan. “Gender: Still a useful category of analysis?” *Diogenes*, v.57, n° 1, 7-14, February, 2010, p. 8. Véase la traducción “Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?”, Revista *La manzana de la discordia*, Centro de Estudios de Género Mujer y Sociedad, Universidad del Valle, v. 6, n° 1, Junio 2011. Próximamente en línea, en <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co>

Ahora bien, en la medida en que el término género se globaliza, y se liga a los discursos de entidades internacionales como las Naciones Unidas, se corre el riesgo de caer en ese *enfoque programático o metodológico* en el cual *género*, antes considerado un término radical y transformador, ahora es una categoría aceptable porque ha perdido su poder revolucionario, porque ya no amenaza el sistema de relaciones y de diferencias entre hombres y mujeres, ni mucho menos el entramado simbólico que le subyace. Scott narra la controversia en torno al término en las reuniones preparatorias para la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing en 1995, así como las diversas posiciones de los países asistentes y la decisión final de un Comité ad hoc para definir el significado de *género*. Es interesante recordar que para los representantes de varios países, incluyendo Perú, Guatemala, Paraguay y el Vaticano, además de muchos países árabes, el concepto tenía *implicaciones subversivas*. Durante la etapa previa a la Conferencia, inclusive en un subcomité de la Cámara de Representantes de Estados Unidos se planteó que la idea de la variabilidad histórica y cultural del sistema de género aparecía como un ataque a *la moralidad y los valores de la familia*.⁴⁰

Por otro lado, ya desde que se emitió el informe final y la Plataforma de Acción de Beijing, género comienza a aparecer *como un término inocuo, a menudo un simple sustituto para mujeres*.⁴¹ En la vida cotidiana también se generaliza ese sentido ya incapaz de producir controversia, pero también estéril en cuanto a su uso para reclamar y producir cambios sociales y culturales profundos. La diferencia entre una definición del concepto que lo puede convertir en una herramienta revolucionaria de análisis e intervención, y otra que le da un sentido ya neutralizado, estriba, según Scott, en si simplemente se emplea para señalar

⁴⁰ *Ibíd*em, p. 9.

⁴¹ *Ibíd*em, p. 10.

diferencias de roles sociales, pero conservando la concepción del sexo como algo *natural*, o si se va más allá, para cuestionar la idea de que ser hombre o ser mujer es estar dotado de una identidad fija, invariable. Para esta autora, el género está condenado a perder su capacidad transformadora si no se adopta la posición desconstruccionista, que sostiene que *ni el sexo ni el género [son] producto de la naturaleza sino de la cultura* y que el sexo no es un fenómeno transparente, sino que adquiere su estatus *natural* sólo de modo retrospectivo, como justificación para la asignación de roles de género.⁴² Apoyándose en la investigadora Denis Riley, Scott afirma que el cuerpo, ese sustrato supuestamente natural en el cual se basa la diferencia sexual, no es *un punto de origen ni un término, es un resultado o un efecto*; es decir, un producto cultural.⁴³ En ese sentido, género, nos advierte Scott, *era un llamado a trastornar el poderoso influjo de la biología al abrir todo aspecto de la identidad sexuada al cuestionamiento.*⁴⁴

El tiempo pasado del verbo (*era*) en esta oración nos muestra que Scott se está refiriendo a un movimiento de décadas pasadas, ahora gravemente amenazado por la ola homogenizante, neutralizadora, del uso globalizado del término *género*. Del mismo modo que el de género, el concepto de *mujeres* debe relativizarse, pensarse en términos de los flujos de la historia y de los cambios culturales:

Se tenía la intención de que “género” historizara y relativizara a las mujeres y se las concibiera como parte integral de la historia, no sólo como agentes, sino como

⁴² *Ibíd.*

⁴³ RILEY, Denise. 'Am I that Name?' *Feminism and the Category of "Women" in History* ('¿Soy yo ese nombre?' *El feminismo y la categoría de 'las mujeres' en la historia*) Macmillan, London, 1988. Citado en SCOTT, Joan. "El género: Una categoría útil ... " *Op. cit.*, p. 11.

⁴⁴ SCOTT, Joan. *Género: ¿Todavía una categoría útil ...*. *Op. Cit.*, p. 11.

“mujeres”. La idea era que el sujeto actual del feminismo (nuestra colectividad) no podía proyectarse retrospectivamente ni lateralmente. El feminismo global es una unidad imaginaria, una visión política, no una entidad que pre-exista a su articulación. El concepto de “género” sugería que teníamos que problematizar la noción misma de cómo llegamos a pensar de nosotras mismas en el modo en que lo hicimos. No era auto-evidente que las mujeres estuviéramos conscientes de nosotras mismas como “mujeres”, ni era claro en absoluto que “nuestros cuerpos” “nos” definieran.⁴⁵

Debido en parte a la tendencia de muchas entidades y personas alrededor del mundo a olvidar este carácter abierto del concepto de género, hay feministas que hoy lo rechazan, sobre todo en algunos países. Es el caso, por ejemplo, de Rosi Braidotti, quien en una entrevista con Judith Butler habló de la crisis del concepto dentro de la teoría y la práctica feminista:

La noción de género está sufriendo una intensa crítica por parte de todos los sectores tanto por su impropiedad teórica como por su naturaleza políticamente amorfa e imprecisa. La feminista italiana Liana Broghi llama al género “cortapasta” porque puede tomar la forma que uno desee.⁴⁶

Para mí, la crítica de Braidotti es válida en cuanto al uso del término por parte de tantas organizaciones internacionales o globales (la llamada *cooperación internacional* o las agencias de Naciones Unidas) que efectivamente lo emplean (en el trabajo en pro del *desarrollo*, por ejemplo) como *una fórmula conciliatoria tardía que sustituye las opciones*

⁴⁵ *Ibíd*em, p. 12.

⁴⁶ BRAIDOTTI, Rosi. “El feminismo con cualquier otro nombre”, en: FISCHER PFEIFFER, Amalia (ed.). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Gedisa, Barcelona, 2004, pp. 78-79.

más radicales surgidas de las tradiciones y prácticas locales, crítica que Braidotti dirige al uso del concepto por parte del movimiento feminista alemán.⁴⁷ No podemos negar que el trabajo que las instituciones internacionales realizan en nombre del género en países pobres como Colombia es en general benéfico, pero en vista de su tendencia a enfatizar la igualdad en su trabajo de género, en detrimento de la diferencia, resulta paradójico que Braidotti alabe *el tipo de trabajo realizado por las Naciones Unidas*,⁴⁸ mientras que dirige su crítica a las teóricas estadounidenses del género.⁴⁹ Pues, como ya vimos en el artículo de Scott, en la obra de esta historiadora como en la de muchas otras autoras feministas estadounidenses y latinoamericanas, en ningún momento el concepto presupuso ni presupone la idea de que *los hombres y las mujeres están constituidos de manera simétrica*, soslayando *el tema feminista de la dominación masculina*, como afirma Braidotti.⁵⁰ Por el contrario, ya desde el artículo clásico de Scott de 1986, el género era visto como *una forma primaria de las relaciones significantes de poder*.⁵¹

Es interesante que Butler (a cuya obra *El género en disputa (Gender Trouble)* se refiere Braidotti al principio de la entrevista en términos elogiosos como una crítica al género), le responde a Braidotti, en la entrevista que venimos citando, *Me parece que el giro al “género” significó también un intento por contrarrestar una noción quizá demasiado rígida*

⁴⁷ BRAIDOTTI, Rosi. Op. cit., p. 80.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 88.

⁴⁹ Puede ser cierto que la editorial estadounidense Routledge ejerza un papel hegemónico en las decisiones sobre qué se publica en los estudios de género, o que en ciertas universidades de Europa, con base en el concepto, se destine al estudio de las masculinidades el presupuesto antes destinado a las teóricas feministas, como nos dice BRAIDOTTI, Rosi. *Ibíd.* Ninguno de estos dos datos es un argumento académico sobre la validez de género como categoría.

⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 80-81.

⁵¹ SCOTT, Joan. “El género: Una categoría útil ...” Op. cit. Op. Cit., p. 44.

*de la asimetría de los géneros.*⁵² Acto seguido, Butler le pregunta por la crítica al concepto de diferencia sexual,

*cuando se entiende como una presuposición lingüística o conceptual, o (...) como una condición inevitable de toda escritura, lo cual universaliza falsamente una asimetría social, reificando de ese modo las relaciones sociales de la asimetría de género en una esfera lingüística o simbólica, mantenida problemáticamente a distancia de la práctica sociohistórica.*⁵³

Es decir, que Butler se plantea como una defensora del concepto de género, como lo hizo Scott, mientras que critica el concepto de diferencia sexual, al menos en la versión que viene de Irigaray. (Por otra parte, no es necesario verlos como antagónicos. Scott, por ejemplo, los usa a ambos en su obra).

No voy a detenerme aquí en la controversia entre Butler y Braidotti que sigue a este intercambio. Sólo diré que la impresión de muchas y muchos autores de que Butler rechaza el concepto de género parece basarse en una falsa impresión de que su crítica al género como sistema implica el abandono del género como categoría. Precisamente por la perversidad del sistema de género es que necesitamos la herramienta de análisis que es el concepto de género.

Para concluir, concuerdo plenamente con Joan Scott cuando nos dice:

El “lenguaje de género”· no puede codificarse en los diccionarios, ni sus significados pueden ser fácilmente presupuestos o traducidos. No se reduce a alguna magnitud conocida de masculino o femenino, varón o hembra. Son precisamente sus significados particulares los que necesitan ser extraídos de los materiales que examinamos. Cuando

⁵² BRAIDOTTI, Rosi. Op. cit., p. 81.

⁵³ *Ibíd.*

*el género es una pregunta abierta sobre cómo se establecen estos significados, qué implican, y en qué contextos, entonces sigue siendo una categoría útil para el análisis, por ser crítica.*⁵⁴

Es de desear que la categoría de género no sólo sobreviva en los estudios feministas, sino que sea profundizada y refinada, lo cual implica alejarnos, desde el punto de vista teórico, de sus usos globalizados.

⁵⁴ SCOTT, Joan. "Género: ¿Todavía una categoría útil ..." Op. cit., p. 14.